

Amy Goodman, Nermeen Shaikh

La investigadora Judith Butler condena el “Genocidio” de Gaza

Primera parte Las vidas palestinas también importan

Democracy Now!, 26 de octubre de 2023.

Traducción de Esteban Pujals Gesalí.

Entrevistamos a Judith Butler, una de las muchas personas, escritoras y artistas judías y americanas, que han firmado una carta abierta al Presidente Biden en la que exigen un alto el fuego inmediato en Gaza. “Tod@s deberíamos protestar y exigir el fin del genocidio”, dice Butler respecto al ataque israelí. “Mientras Palestina no sea libre... seguiremos siendo testigos de la violencia. Seguiremos presenciando cómo la violencia estructural continúa generando este tipo de resistencia”. Butler es autora de muchos libros, entre ellos *The Force of Nonviolence: An Ethico-Political Bind* (*La fuerza de la no-violencia: la ética en la política*) y *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism* (*Caminos que se separan: el judaísmo y la crítica del sionismo*). Es asesora de Voz Judía por la Paz.

AMY GOODMAN: Estamos en *Democracy Now!*, democracynow.org, *Informe sobre la guerra y la paz*.

NERMEEN SHAIKH: Continuamos nuestra conversación sobre el bombardeo de Gaza. A ella se ha incorporado la filósofa y experta en temas de género Judith Butler, firmante con much@s autor@s y artistas de la carta abierta al Presidente Biden reclamando un alto el fuego inmediato. Butler es autora de muchos libros, entre ellos *The Force of Nonviolence: An Ethico-Political Bind* (*La fuerza de la no-violencia: la ética en la política*) y *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism* (*Caminos que se separan: el judaísmo y la crítica del sionismo*). Su reciente escrito publicado por *London Review of Books* se titula “The Compass of Mourning” (“El perímetro del luto”). Judith Butler se une a nuestra conversación desde París. Es catedrática de la universidad de California en Berkeley y ocupa la cátedra Hannah Arendt en la European Graduate School. Es asesora de Voz Judía por la Paz.

Bienvenida a *Democracy Now!*, profesora Butler. Acabamos de hablar con la Dra. Ashrawi, quien ha dicho, cito sus palabras, “que a los palestinos se les ha negado el reconocimiento y sus derechos”. Vd. ha escrito copiosamente sobre la manera en que vidas diferentes se valoran de modo diferente.

JUDITH BUTLER: Sí. Permítame decir simplemente que quienes han sido entrevistados en Palestina para esta conversación han utilizado la palabra “genocidio”. Creo que es preciso que nos tomemos esta palabra muy seriamente, pues describe la situación en la que una población ha sido convertida en un blanco -no sólo militarmente, sino también civilmente- y bombardeada, descoyuntada por la fuerza, y existen planes para la reubicación de toda esa población e incluso para el derribo completo de los pueblos y de las ciudades de Gaza. Como Vd. sabe, existen agrupaciones de juristas, como el Centro de Derechos Constitucionales, que ha publicado un estudio de 40 páginas dedicado a explicar por qué es correcto llamar genocidio a lo que les está sucediendo

ahora a los palestinos. Otros grupos estudian la legislación internacional para demostrar que un genocidio no siempre se parece a lo que hizo el régimen nazi y puede socavar sistemáticamente las posibilidades de vida, salud, bienestar y la capacidad para sobrevivir. Esto es exactamente lo que está sucediendo.

Los motivos por los que la mayor parte de los medios de comunicación estadounidenses y el propio gobierno de los Estados Unidos han decidido ser cómplices de los crímenes genocidas constituyen una enorme pregunta abierta. Y es un hecho alarmante. Hanan Ashrawi tiene razón cuando dice que no se limitan a dar su apoyo ideológico para justificar la violencia genocida israelí. De hecho, están dando armas, apoyo y consejo para llevar a efecto este conjunto de políticas genocidas.

Desde mi punto de vista, los palestinos han sido etiquetados como personas cuya pérdida no puede ser llorada. Esto equivale a decir que no son un grupo de personas cuyas vidas se estime que tengan valor, o que puedan persistir y prosperar en este mundo. Si pierden la vida, dicha pérdida no se considera una pérdida verdadera, porque no sólo son algo menos que humanos, sino que constituyen una amenaza para la idea de lo humano que defiende la política sionista, que comparten Israel, los Estados Unidos y muchos poderes occidentales.

De modo que una vez que vemos que estas caricaturas se apoderan del discurso público - diciendo que todos los palestinos son Hamás, o que Hamás es terrorismo y no una lucha de resistencia armada, o que la violencia israelí está moralmente justificada pero la violencia palestina es barbarie- ¿por qué no habría de justificarse moralmente el bombardeo de personas en sus hogares y en sus hospitales y en sus escuelas, o cuando están huyendo, de acuerdo con las directrices israelíes, no es barbarie eso? A lo que me refiero es a que lo que vemos no es la muerte de civiles palestinos como bajas en una guerra, una especie de daño colateral. Estos civiles son un objetivo, un blanco. Y elegir como objetivo a civiles que pertenecen a un grupo específico, a un grupo étnico, racializado, constituye una práctica genocida. Es eso lo que estamos viendo.

Así que deberíamos levantarnos todos para oponernos, para exigir el fin del genocidio. Es verdad que he firmado varias peticiones, y una de ellas demanda un alto el fuego inmediato. Esto es lo mínimo que se puede exigir. Pero la verdad es que la violencia que estamos viendo se corresponde con una violencia que viene durando mucho tiempo, una violencia de 75 años, que se ha caracterizado por la dislocación sistemática, por el asesinato, el encarcelamiento, la detención, la tierra arrebatada, las vidas destrozadas. En realidad, hace falta una solución política mucho más plena para la situación actual. Mientras Palestina no sea libre y a los palestinos no les sea posible vivir como ciudadanos y poder actuar políticamente en un mundo al que puedan contribuir, en el que puedan gobernarse y formar parte de una democracia, continuaremos viendo violencia. Seguiremos viendo la violencia estructural que produce este tipo de resistencia. Así que espero que...

AMY GOODMAN: Judith Butler...

JUDITH BUTLER: ...finalmente no nos limitemos a poner una tiritita.

AMY GOODMAN: El político israelí Moshe Feiglin ha llamado a reproducir un Dresde en Gaza, refiriéndose a la segunda guerra mundial y al bombardeo de Dresde, en el que murieron en torno a 25.000 personas.

JUDITH BUTLER: Sí.

AMY GOODMAN: Una tormenta de fuego sobre toda la franja de Gaza. Cuando en una entrevista se le preguntó a Naftali Bennett, el primer ministro anterior, sobre el asesinato de más de

1.400 personas civiles israelíes el 7 de octubre, contestó: “¿Está Vd. hablando seriamente de civiles palestinos?” Sólo tenemos 45 segundos para su respuesta.

JUDITH BUTLER: Creo que uno de los problemas es que a los civiles palestinos no se les reconoce como tales. Es decir, cuando se ha conseguido, retóricamente y a través de los medios, la identificación de Palestina con el terrorismo, a todos los palestinos como terroristas, a los que se identifica con la barbarie y con la animalidad, entonces no existen los civiles en el imaginario de aquellos que están ejerciendo violencia sobre ellos.

AMY GOODMAN: Queremos agradecerle...

JUDITH BUTLER: Y eso es falso y hay que oponerse a ello. Gracias.

AMY GOODMAN: Queremos agradecerle su presencia aquí. Continuaremos con la segunda parte de nuestra conversación y la publicaremos en democracynow.org. Judith Butler es filósofa, comentarista política y especialista en estudios de género, catedrática en la Graduate School de la universidad de California en Berkeley, ocupa la cátedra Hanna Arendt en la European Graduate School y es asesora de Voz Judía por la Paz.

Segunda parte Hamás, el castigo colectivo en Gaza y por qué debe Biden presionar para que haya un alto el fuego

Democracy Now!, 26 de octubre de 2023.

Traducción de María José Belbel Bullejos.

AMY GOODMAN: Continuamos con la segunda parte de nuestra conversación con Judith Butler, filósofa y especialista en estudios de género. Ella es una de las docenas de artistas y escritores judíos que hace poco firmaron una carta abierta dirigida al presidente Biden en la que solicitaban un alto el fuego inmediato. Otras personas que firmaron la carta son V, antes llamada Eve Ensler, Masha Gessen y el dramaturgo Tony Kushner.

NERMEEN SHAIKH: Judith Butler es autora de numerosos libros, entre los que se encuentran *La fuerza de la no violencia: La Ética en lo Político* y *Caminos separados: el judaísmo y la crítica al sionismo*. Su reciente artículo para la revista *London Review of Books* se titula “Los alcances del duelo”. Judith Butler se nos une hoy desde París. Es catedrática en la Graduate School de la universidad de California en Berkeley y ocupa la cátedra Hannah Arendt en la European Graduate School. También es asesora de Voz Judía por la Paz.

Bienvenida a *Democracy Now!*, profesora Butler. Me gustaría, antes que nada, preguntarle por la carta abierta que usted firmó, junto a otros especialistas y escritores judíos, instando al Presidente Biden a que apoyara un alto el fuego en Gaza. Voy a citar un párrafo de dicha carta que dice: “Condenamos los ataques contra la población civil israelí y palestina. Pensamos que es posible y, de hecho, es necesario condenar las acciones de Hamas y reconocer la opresión histórica e incesante contra los palestinos. Creemos que es posible y realmente necesario condenar el ataque de Hamas y pronunciarse contra el castigo colectivo a la población gazatí que se está llevando a cabo e incrementando mientras escribimos esta carta”. Así que, profesora Butler, ¿podría hablarnos de este

tema? Me refiero, por supuesto, a por qué resulta tan evidente que se puede condenar lo que hizo Hamas y, a la vez, oponerse al incesante y brutal ataque contra Gaza.

JUDITH BUTLER: A mí me parece que uno puede y debe oponerse a las matanzas de la población civil. Y que esto es un precepto ético básico de la guerra. Y, por tanto, parece lógico decir que nos oponemos a la matanza de civiles de los dos lados. Me parece que lo que resulta problemático es la frecuencia con la que mucha gente que se considera sionista dice que los ataques de Hamas justifican la respuesta que ahora se está dando por parte del ejército israelí. Resulta sencillo darse cuenta de que la fuerza militar entre palestinos e israelíes es totalmente asimétrica. Y en el presente conflicto las dos partes no tienen el mismo grado de culpabilidad. Debemos entender la historia de violencia que se está infligiendo contra los palestinos, Gaza incluida, y yo añadiría, como parte de esa violencia, el privar a la gente de agua potable, de asistencia médica, de comida y de electricidad. Por decirlo de otra manera, las condiciones mismas que hacen posible poder vivir están siendo atacadas sistemáticamente.

Creo que no puedo hablar por todas las personas que firmaron la carta. Pero, como personas judías, decimos: “No en nuestro nombre”. Es decir que lo que el estado de Israel está haciendo, lo que el ejército israelí está haciendo no nos representa. No representa nuestros valores. Y porque, tal y como he dicho, creo que a lo que estamos asistiendo es a la puesta en práctica de un plan genocida, según la definición legal internacional de genocidio, y como judíos resulta imperativo, desde un punto de vista ético y político, atrevernos a hablar contra el genocidio. De la misma forma que también debemos atrevernos a hablar en contra de la producción de un nuevo tipo de refugiados o la intensificación del estatus de refugiados de tantos palestinos que, en algunos casos, han sido población refugiada desde 1948. Sus familiares lo han sido. Creo que este es el pensamiento básico que subyace detrás de esa petición.

AMY GOODMAN: Profesora Butler, quisiera referirme a John Kirby, el portavoz del Consejo Nacional de Seguridad [de la Administración Biden], que habló esta semana en una rueda de prensa en la Casa Blanca y dijo lo siguiente: “Estamos en guerra. Estamos combatiendo. Eso implica derramamiento de sangre, algo repugnante y va ser complicado. Y se va a hacer daño a civiles inocentes en nuestro avance. Ojalá pudiera decirles algo diferente. Ojalá no fuera a suceder. Pero sucederá”.

Así que eso es lo que va a ocurrir, que habrá matanzas de la población civil. Si pudiera usted, Judith, responder también como profesora judía a los miembros del gobierno israelí que, como Naftali Bennett, han dicho: “¿Estáis hablando en serio acerca la población civil palestina?”, como si el hablar de nuestra preocupación por los palestinos fuera equivalente a minimizar lo que ocurrió el 7 de octubre, la matanza de 1.400 judíos, un asesinato en masa, la peor matanza de judíos desde el Holocausto.

JUDITH BUTLER: Cuando el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional afirma que se debe a la mala suerte que la población civil pierda la vida en Gaza, y que ojalá ese no fuera el caso, lo que está haciendo es mentir. Se está poniendo en el punto de mira a la población civil. Y creo que una de las cosas que podemos decir, que está ocurriendo ahora mismo y lleva ocurriendo desde hace cierto tiempo, es que el estado israelí afirma que todos esos blancos civiles a los que golpea son escudos humanos de las instalaciones militares. Vaya, esa es una explicación muy conveniente, pero no explica por qué se bombardean las casas, y por qué se está seleccionando como blanco y bombardeando a la población que huye del norte al sur. Así que eso es hablar con mala fe, en el mejor de los casos, y una mentira brutal, si queremos hablar con honestidad.

También creo que, por desgracia, hay algunos grupos judíos y grupos sionistas que, solo o principalmente, se preocupan por las vidas judías, y su postura es que la destrucción de las vidas judías es lo peor que podría suceder en el mundo. Y eso sería algo absolutamente terrible. Pero una vida judía no es más valiosa que una vida palestina. Y creo que se puede encontrar a una serie de personas que opina lo mismo en abstracto, pero que justifican el que los palestinos en masa sean el blanco y la campaña de asesinatos contra Gaza porque ninguna cantidad de violencia puede compensar su sentimiento de agravio.

Me gustaría añadir que es difícilísimo encontrar una prensa y unos medios que ofrezcan información gráfica y descripciones detalladas del sufrimiento que está padeciendo Gaza. Recogemos mucha más información en, por ejemplo, *The New York Times* sobre las vidas israelíes y sobre lo mucho que han tenido que soportar. Pero nunca se cubre igual la información de lo que está pasando en Palestina. A veces nos dan cifras. Y, tal y como hemos visto, esas cifras pueden ser cuestionadas incluso por Biden, incluso aunque dicha información provenga de organismos de la ONU o de organizaciones respetables que trabajan sobre el terreno. Así que existe una gran cantidad de formas de minimizar y de presentar como irreal lo que está sucediendo, es decir, de hacer que las muertes palestinas parezcan falsas o ilusorias. Y creo que nuestro trabajo como profesores, periodistas o personas activistas debe de ser sacar a la luz lo que está pasando y hacer que esas vidas y esas muertes sean percibidas como reales por el gran público en general.

NERMEEN SHAIKH: Profesora Butler, me gustaría preguntarle por su propio trabajo. Usted ha escrito extensamente sobre la pregunta de por qué ciertas vidas tienen más valor que otras. Si pudiera comentarnos específicamente cómo queda eso reflejado, no solo en las palabras de John Kirby que acabamos de escuchar sino también en la cobertura de los medios, la cobertura de los medios más leídos y escuchados sobre la guerra aquí, en los Estados Unidos. Voy a citar su libro del año 2009, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*: “Cuando tomamos nuestro horror moral como señal de nuestra humanidad fallamos al no darnos cuenta de que la humanidad está, de hecho, implícitamente dividida entre aquellos por los que sentimos una preocupación no razonada y apremiante y aquellos cuyas vidas y muertes sencillamente no nos afectan, o ni siquiera pensamos en ellas como vidas”. Así que, ¿podría comentarnos cómo se manifiesta esto, en particular, tal y como antes nos habló de *The New York Times* y de los medios estadounidenses? Y en este momento en que usted se encuentra en París, ¿podría, quizás, abordar cómo se refleja esto en los medios europeos?

JUDITH BUTLER: Bueno, en primer lugar, voy a exponer lo que considero una verdad evidente, el hecho de que el marco colonial del colonizador de Israel que ocupa Palestina es racista, y a los palestinos se les representa como algo menos que humanos. Ellos forman parte de los no europeos. Evidentemente, también hay judíos que no son europeos. Pero los palestinos son racializados y se les trata como algo menos que humanos. Y por eso la pérdida de esas vidas ni se señala ni se reconoce como pérdida. Por supuesto que esto si se reconoce dentro de Palestina, es decir, siempre se encuentra una forma de reunirse y hacer el duelo y de trasladar a los muertos y honrarlos. Así que estamos hablando solo del punto de vista de aquellos que creen que la eliminación de las vidas palestinas o el estar dañando permanentemente las vidas palestinas está, de alguna manera, justificado. No ven esas vidas como vidas humanas, según la idea que ellos tienen de lo humano.

Y esto lo hemos visto cuando Netanyahu llama a los palestinos animales y otros los llaman bárbaros y, que no se nos olvide, cuando se les considera simplemente un problema estratégico: “vaya, aquí tenemos a una población de hecho. Quizás podamos deportarlos”. Así que cuando algún miembro del gobierno israelí habla de reubicar a los palestinos al Sinaí y convertirlos,

de este modo, en un problema egipcio, y se ponen a investigar la vivienda que hay disponible en las afueras de El Cairo, de lo que están realmente hablando es de deportarlos como si se tratara de mercancías o propiedades suyas, como si tuvieran derecho a hacerlo, como si esa gente fuera de su propiedad o esa gente fuera mercancías móviles que se pueden trasladar de un sitio a otro. Y esto no es solo una deshumanización radical, sino que hace posible el tratamiento brutal, la deportación y el asesinato de personas tal y como lo estamos viendo ahora mismo. Creo que no estamos viendo bombardeos al azar. Estamos viendo cómo se despliega un plan. Y, a no ser que los Estados Unidos y otras grandes potencias lo interrumpan, va a ser algo devastador.

Por supuesto, en Europa y en París durante un tiempo se prohibió apoyar a los palestinos con protestas públicas. Y, afortunadamente, el Tribunal Constitucional echó abajo esa decisión del poder ejecutivo, y al menos 20.000 personas se manifestaron en la calle justo la semana pasada. Y, por supuesto, estamos viendo cada vez más reacciones similares en los círculos académicos estadounidenses. A no ser que la gente condene a Hamas, estas protestas no se consideran aceptables. Se consideran anti-semitas. A no ser que la gente apoye a Israel inequívocamente, se considera a esas personas antisemitas o alineadas con el terrorismo. Y, por supuesto, tan pronto como esto sucede, esas personas que quieren manifestarse, públicamente o en sus universidades, contra la injusticia que se está cometiendo, se arriesgan a perder apoyos, a perder su trabajo, y se les estigmatiza. Conozco a gente del mundo académico a los que se les ha privado de su trabajo aquí y en Suiza. Y también conozco a personas del mundo académico alemán que intentan protestar y a los que se mancilla bajo la acusación de que son antisemitas.

Criticar al estado de Israel no es antisemita si el estado de Israel es un estado colonial de colonizadores que está ejerciendo una violencia extraordinaria. Estamos en contra de la violencia. Estamos en contra de las disposiciones coloniales de los colonizadores. Estamos en contra de la injusticia. Y, si eres verdaderamente judío, tu obligación es estar en contra de la injusticia. No serías un buen judío si no te opusieras a la injusticia. Así que el que te llamen antisemita, y a mí me lo llevan llamando desde hace muchos años aquellos que están en mi contra por defender valores que también son valores judíos, valores compartidos, pero desde luego valores judíos, es algo sencillamente horrible.

AMY GOODMAN: ¿Podría explicarnos que le ocurrió en Berna? De hecho, creíamos que le haríamos la entrevista en Berna pero usted tuvo que cancelar su conferencia.

JUDITH BUTLER: Sí, yo cancelé mi propia conferencia porque me di cuenta de que si hablaba en la universidad de Berna con la situación que había, habría producido una gran controversia y, probablemente, habría hecho daño a mis anfitriones y a su departamento. Pero es verdad que en algunos sitios en los que hay gente que es claramente antisionista o apoya el movimiento Boicot, Desinversiones y Sanciones a Israel (Boycott, Divestment and Sanctions to Israel), al que yo apoyo, se producen protestas, se intenta ejercer la censura, se intentan erradicar modos de reconocimiento o bloquearles la entrada. Me estoy refiriendo a cómo se están intensificando este tipo de medidas en las instalaciones universitarias estadounidenses. Y, por supuesto, necesitamos proteger los derechos de reunión, manifestación y protesta. Solidarizarse con Palestina no significa necesariamente estar a favor de los ataques militares de Hamas, sino apoyar a la gente a la que, de una forma genocida, se ha puesto en el punto de mira.

NERMEEN SHAIKH: Profesora Butler, ¿podría decirnos cuál piensa usted que podría ser una salida a la presente crisis? Y también, en el contexto de *La fuerza de la no violencia: La ética en la política*, su libro de 2020, ¿en qué consistiría aceptar su planteamiento, instando a la no

violencia aun sabiendo, por supuesto, que adopta usted una posición difícil, para poder entender cómo terminar potencialmente con esta situación?

JUDITH BUTLER: Bueno, creo que lo primero sería el logro inmediato de un alto el fuego. Aunque también pienso que no habrá una posible solución si no se permite a los gazatíes regresar a sus casas y reconstruirlas y llevar a cabo el duelo y la vida que les corresponde. Creo que la ocupación debe terminarse e incluyo el asedio a Gaza como parte de dicha ocupación. A veces se comenta que Gaza ya no es un territorio ocupado, que la ocupación terminó en el año 2005. Y eso no es verdad. Se podría decir que el ejército israelí se retiró, pero cada mínima parte de la frontera, excepto, quizás, la puerta de Rafah, está patrullada y controlada por las autoridades del estado de Israel. Lo que quiere decir que ni la gente ni las mercancías pueden salir ni entrar sin permiso israelí. Y por eso no podemos hablar de que exista una autonomía política en tales circunstancias.

También creo que el tipo de deportación a la que estamos asistiendo en la actualidad es la que ocurrió en 1948 cuando comenzó la Naqba. La Naqba no es un acontecimiento único que tuvo lugar en 1948. Es una situación incesante. Y por eso los asesinatos, las masacres y la desposesión que estamos viendo en la actualidad son una continuación de la Naqba. Quizás es mucho más gráfica en la situación actual. Pero no debemos imaginarnos que, si resolvemos el presente conflicto ahora, habremos llegado a la raíz del problema. La raíz del problema incluye encontrar una fórmula por la que los palestinos tengan un poder absoluto de autodeterminación, puedan vivir en una sociedad democrática, se ponga fin a la desposesión y se les devuelvan las tierras que les han robado, por lo menos que se reconozca y se repare este hecho, y también significa el derecho a retornar de mucha gente que se ha visto obligada a marcharse en circunstancias terribles.

AMY GOODMAN: Judith Butler, queremos darle las gracias por estar con nosotros. Judith es filósofa, comentarista política, especialista en estudios de género, catedrática de la Graduate School de la universidad de California en Berkeley. Y ocupa la cátedra Hannah Arendt en la European Graduate School. También forma parte del consejo asesor de Voz Judía por la Paz. Como nos quedan dos minutos para que termine la conexión por satélite, podría comentarnos ¿qué cree que pensaría Hannah Arendt de la actual situación?

JUDITH BUTLER: Bueno, el trabajo de Hannah Arendt se compone de diferentes partes, pero yo diría que ella demostró gran inteligencia cuando escribió en 1948 que basar el estado de Israel en el principio de soberanía judía era un error tremendo. Y que conllevaría conflictos de tipo militar durante las futuras décadas. Lo que ella estaba defendiendo era una estructura binacional, pluralista, en la que judíos y palestinos pudieran cohabitar en el territorio y en la que existiera una igualdad de algún tipo. No estoy segura que tuviera un plan acabado por completo. Parece que su plan procedía de Martin Buber, en cierto sentido. Pero lo que está claro es que ella pensaba que ningún estado podría basarse en una forma de soberanía étnica o religiosa sin producir un desplazamiento de toda la gente que no perteneciera a esa religión ni a esa etnia. Así que predijo que Israel produciría una masiva clase de refugiados, y que estaría atascada en un conflicto durante los años venideros.

Y por eso creo que tenemos que recordar el derecho al retorno. Nunca llegaremos a la raíz del problema a no ser que empaticemos con los millones de palestinos cuyas familias llevan viviendo todos estos años en un exilio forzado, y habría que darles algún tipo de reconocimiento, alguna reparación, alguna manera de honrar su derecho a volver.

AMY GOODMAN: Muchas gracias.